

ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA ECONOMICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

XXI JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA
Caseros (Pcia. de Buenos Aires)
23–26 de septiembre de 2008

ISBN: 978-950-34-0492-8

Mesa Temática: **Historia Agraria**

Ponencia: **Transformaciones en la ganadería Argentina: 1980-2006***

Autores: *Juan E. Santarcángelo*¹ y *Juan Fal*²

I. Introducción

El sector agropecuario ha estado estrechamente relacionado con la vida económica y política del país, y su importancia es fundamental en tanto es el sector que suministra alimentos, aporta divisas para el país y genera ingresos para el gobierno. Sin embargo, su rol como motor del desarrollo económico ha ido variando a lo largo de los años de la mano de los cambios en el modelo de acumulación. Es así como desde principios del siglo XX hasta los años treinta, la actividad económica se encontraba íntimamente ligada al sector agropecuario y a la producción de recursos naturales, donde la demanda mundial era decisiva en el crecimiento del sector, y el modo de producción se caracterizaba por la importación de tecnología y nuevas técnicas productivas (genética animal, manejo de rodeos, semillas, etc.) desde los países desarrollados.

Con el descenso de los precios internacionales, la caída en la demanda mundial de alimentos y el agotamiento de la frontera agropecuaria, el país modifica su modelo de desarrollo que a partir de ese momento y hasta mediados de los años setenta va a estar sustentado en la industrialización por sustitución de importaciones, lo que implicó que el sector agropecuario durante estos años permaneciera ajeno tanto al dinamismo productivo interno, como a los cambios operados internacionalmente en el marco de la denominada revolución verde (Mallon y Sourrouille, 1973). La llegada de la dictadura

* Los autores agradecen los valiosos comentarios de Noemí. M. Girbal-Blacha y Mónica Blanco recibidos durante la presentación del trabajo en la XXI Jornadas de Historia Económica.

¹ Coordinador del Área de Economía Política, Investigador-docente del Instituto de Industria de la Universidad Nacional de General Sarmiento. jsantarc@ungs.edu.ar

² Investigador-docente del Instituto de Industria de la Universidad Nacional de General Sarmiento. jfal@ungs.edu.ar

militar al gobierno a mediados de los años setenta, pone en marcha un nuevo modelo de acumulación caracterizado como aperturista con hegemonía financiera o de valorización financiera, y cuyos principales lineamientos fueron complementados por los diferentes gobiernos democráticos que llegaron al poder hasta finales de siglo.

En este marco, el presente trabajo tiene como objetivo principal estudiar y analizar la evolución histórica del sistema productivo de la carne bovina, cuya producción ha explicado aproximadamente un tercio de la producción total agropecuaria en los últimos treinta años; con el fin de evaluar los cambios acontecidos en el modo de producción ganadera y en la rentabilidad del sector. Se intentará explorar si los vaivenes del sector se encuentran atados a la evolución de la economía en su conjunto, y del sector agropecuario en particular; o si por el contrario, se trata de un sector cuya senda ha logrado independizarse del resto de las actividades.

En arreglo a lo dicho, el presente trabajo se estructura en cuatro secciones. En la que sigue, analizamos y describimos brevemente las especificidades del sector ganadero atendiendo a sus diferentes ciclos productivos (cría, invernada y ciclo completo). En la tercera sección, estudiamos el modo de producción ganadero entre los años 1980-2002, focalizando nuestro análisis en la evolución del stock ganadero y sus precios, su rentabilidad, las características de las explotaciones agropecuarias, así como el destino comercial de la producción. En la cuarta sección, analizamos las características del sector para el período 2003-2006, intentado encontrar rupturas y continuidades con la etapa anterior. Cerramos el trabajo presentando las principales conclusiones del mismo.

II. La producción de ganado vacuno y sus diferentes ciclos: cría, invernada y ciclo completo.

La ganadería vacuna posee ciertos rasgos particulares que la hacen diferente del resto de las actividades. Es un sector atado a ciclos biológicos difícilmente modificables, lo que implica que los procesos de preñez, reproducción y parición conforman momentos en el proceso productivo que presentan una gran inflexibilidad. Es una actividad de ciclo largo –en comparación con otras que se desarrollan con el uso de la tierra- y el recupero de la inversión inicial es mayor a otras actividades con las cuales compite (como es el caso de la agricultura y la producción ovina, entre otras).

Se asienta sobre un factor clave como es la tierra, pasible de aplicarse a otros usos (tanto productivos como especulativos), lo cual le introduce una fuerte competencia, a la vez que un factor adicional de incertidumbre en el proceso de ingreso/egreso de la actividad (Bisang, Santangelo, Anlló, Campi, 2007: 23). Es la propia existencia de tierra, como elemento central de la producción, la que determina que el sector agropecuario mantenga diferencias con el resto de las explotaciones. Mientras que en el resto de las actividades los precios tienen dos componentes: costos y ganancias; en la producción agropecuaria pasan a tener tres: costos, ganancia y renta del suelo. Esto se debe a las características únicas e irreproducibles de la tierra, a partir de las cuales, se determinan diferentes estructuras de costos y, por ende, de ganancias. La existencia de renta del suelo, producto de las diferentes circunstancias climáticas y de fertilidad de la tierra, hace que la actividad no pueda ser igualada al resto de las ramas productivas, permitiendo, de esa manera, la obtención de ganancias extraordinarias que no son el fruto de la mayor inversión y pericia de los productores, sino de las mejores condiciones naturales que posee la tierra argentina en comparación con otros países.

Dentro de la propia explotación de vacunos, existen tres modos de producción que obedecen a las diferentes etapas por las cuales pasa un animal desde que nace hasta que es faenado. Es así como tenemos, en primer lugar: el proceso de cría, seguido de la invernada y, en tercer y último lugar: el ciclo completo (que comprende la cría e invernada en forma conjunta). Esto determina una estructura de costos y de rentabilidades diferentes ya sea que uno se dedique a una u otra actividad. A continuación analizamos brevemente las particularidades de la cría y la invernada.

*Cría*³: La etapa de cría se extiende desde el proceso reproductivo hasta los primeros 6-9 meses de edad del animal. La misma comprende 3 meses de servicio, que es el tiempo que tiene la vaca para garantizar su preñez, 9 meses de gestación y entre 6 y 9 meses de alimentación. Al cuarto mes de vida, el ternero deja de ser alimentado por su madre a través del suministro de leche, y continúa con su proceso de crianza en base a una alimentación proporcionada por el productor agropecuario. El rodeo es manejado

³ Entre las zonas más importantes donde se desarrolla la cría de ganado bovino se encuentran el sur de la provincia de Santa Fé, el centro-norte de la provincia de Córdoba y los partidos de Rauch, Ayacucho, Las Flores, Olavaria y Azul, pertenecientes a la provincia de Buenos Aires.

extensivamente en gran escala siendo el pastizal natural el principal componente de la dieta. Sólo los productores más desarrollados poseen pasturas cultivadas.

El proceso de alimentación no sólo es importante para el desarrollo del ternero, sino también, para la madre, conformando un elemento central en el proceso de cría. Una subalimentación de las madres, sumado a la incidencia de enfermedades venéreas y reproductivas, determina una caída en los niveles de preñez y gestación, ocasionando una disminución en la cantidad de terneros disponibles. Esto hace que los productores traten de concentrar las pariciones al inicio de la primavera, ya que es durante esa estación del año donde se dispone de abundantes pasturas de calidad lo que les permite a los animales recuperar el peso perdido durante el invierno y reiniciar su actividad postparto en el menor tiempo posible.

La importancia de la alimentación en el proceso de cría, también puede ser observada a través del lugar que ocupa en la estructura de costos, en la cual llega a representar, aproximadamente, el 27% de las erogaciones totales, llegando a ser el costo más importante en esta instancia. Los otros gastos importantes en el proceso se encuentran representados por las erogaciones en concepto de gastos en veterinaria y compra de animales reproductores, los que representan aproximadamente un 13% y 11% de los costos totales respectivamente.

*Invernada*⁴: Una vez finalizado el período de cría comienza el proceso de invernada. El mismo comprende el engorde de los animales y se extiende desde los 6-9 meses hasta los 18-24 meses de vida del animal. Los terneros son ingresados al sistema de invernada con 120-200 Kg. de peso vivo y permanecen en el campo durante 12-15 meses hasta que su engorde es terminado, siendo enviados a faena con un peso vivo de 380-450 Kg. a los 18-24 meses de edad. Sólo un 30% de los terneros son recriados y terminados en la misma región donde nacen, el resto de ellos son enviados a otra zona de mejores suelos y clima donde la producción y calidad de pasturas es superior y los animales pueden ser recriados y engordados más eficientemente (Rearte, 2007a).

⁴ Entre las zonas más importantes donde se desarrollada la invernada o engorde de ganado se encuentran: los partidos de Trenque Lauquen, Rivadavia, Villegas, Carlos Casares, Daireaux, etc., todos pertenecientes a la provincia de Bs. As., el sur de la provincia de Santa Fe y norte de la provincia de Córdoba

El proceso de alimentación también resulta ser definitivo en esta instancia. El animal puede ser terminado a campo (producción de tipo extensiva) o a través de feedlot (engorde a corral, producción de tipo intensiva). Entre sus principales alimentos se encuentran las pasturas anuales y perennes recibidas durante todo el año y se provee de alimento concentrado sólo cuando es necesaria una mayor carga energética en la dieta para acortar el período de terminación de los animales. Avena, cebada y centeno son los forrajes anuales utilizados durante el invierno, y maíz y sorgo durante el verano.

En materia de costos, el proceso de invernada mantiene una estructura fuertemente concentrada, ya que alrededor del 70% de sus erogaciones totales son explicados por la compra de terneros (50%) y los gastos en alimentación (20%). Finalmente, y al igual que en el proceso de cría, los resultados de la producción dependen de la atención sanitaria y nutricional ofrecida durante el período de engorde, pudiendo llegar a variar la productividad promedio de la invernada entre 200-280 y 450-600 kg./año/ha.

III. El sector agropecuario entre 1980-2002. Las políticas económicas aplicadas y la evolución del stock ganadero, del comercio vacuno, del precio del ganado y de los márgenes brutos de explotación. (1980-2002).

La política económica argentina: 1980-2002

La dictadura militar que tomó el poder en 1976 derribó las bases sobre las que se sustentaba la industrialización por sustitución de importaciones e instauró un nuevo modo de acumulación caracterizado como aperturista con hegemonía financiera o simplemente de valorización financiera. En este marco, los objetivos del ministro de economía del gobierno de facto, Alfredo Martínez De Hoz, se concentraron en incrementar la producción y la productividad, extender la frontera agropecuaria y en modernizar el sector por medio de la incorporación de tecnología.

En el diagnóstico del ministro, la principal causa de estancamiento del sector agropecuario, se encontraba en la falta de inversión producto de los desfavorables precios relativos que imponían la batería de medidas proteccionistas que el país tenía. Bajo este marco, la solución del gobierno fue eliminar las retenciones a las exportaciones agropecuarias y dejar de intervenir en la comercialización, quedando la

actividad de la Junta Nacional de Granos reducida a la fijación de un precio sostén para el caso en que los precios internacionales descendieran por debajo de determinados niveles.

La reforma financiera del año 1977 conjuntamente con la caída de los precios internacionales del sector ganadero, determinaron que los ingresos en concepto de exportaciones se vieran fuertemente disminuidos. No obstante esto, la actividad agropecuaria fue una de las ramas productivas que más se benefició con las políticas implementadas por la dictadura, pese a que los efectos de la valorización financiera comenzarían a socavar las posibilidades de crecimiento del sector ganadero, en tanto los productores encontraban más rentable valorizar su capital en el mercado financiero que en la explotaciones de sus recursos naturales.

El primer gobierno constitucional que asume en 1983, encuentra un país inmerso en graves problemas económicos con niveles de desempleo, inflación y endeudamiento externo hasta ese momento inéditos para el país. Los fuertes desequilibrios en las cuentas públicas y en los precios internacionales (suba moderada del precio del ganado), impulsaron al gobierno a lanzar sucesivos planes de estabilización, en conjunto con políticas de congelamiento de precios, y donde se establecieron, entre otros, precios máximos para la carne vacuna. Sin embargo, a pesar de los diferentes planes de estabilización, el gobierno de Alfonsín trazó un eje en materia económica que no modificó la política monetaria instaurada por el gobierno militar, conservando, de esa manera, uno de los pilares centrales del modo de acumulación instaurado en 1976.

Hacia fines de los años ochenta, el país se caracterizaba por un avanzado proceso inflacionario, una alarmante desindustrialización, enormes fugas de capitales, una reducción de las fuerzas productivas nacionales y un aumento de las inversiones especulativas⁵. Como resultado de esto, el país estuvo sumergido en una severa estanflación económica, que derivó en un rápido incremento de los indicadores de pobreza e indigencia. En este marco y con el objetivo de frenar el proceso hiperinflacionario, el nuevo gobierno asumido por Carlos Menem en 1989, instrumenta una serie de medidas que profundizan las políticas económicas implementadas desde la

⁵ Para mayor detalle sobre las características del período previo a los años noventa véase Basualdo, 2006; Azpiazu y Nochteff (1994), entre otros.

dictadura militar. En este marco, la liberalización comercial y financiera, la apertura económica indiscriminada, se unieron a la sanción de la ley de convertibilidad donde se fija la paridad cambiaria que obliga al Banco Central a mantener reservas en proporción no inferior al 80% de la base monetaria. La nueva paridad establecida significó la apreciación de la moneda nacional, estableciendo un conjunto de precios relativos desfavorables al sector agropecuario. Un tipo de cambio sobrevaluado, en un marco de apertura total de los mercados sin control alguno de la producción agropecuaria, resultó ser negativo para el sector.

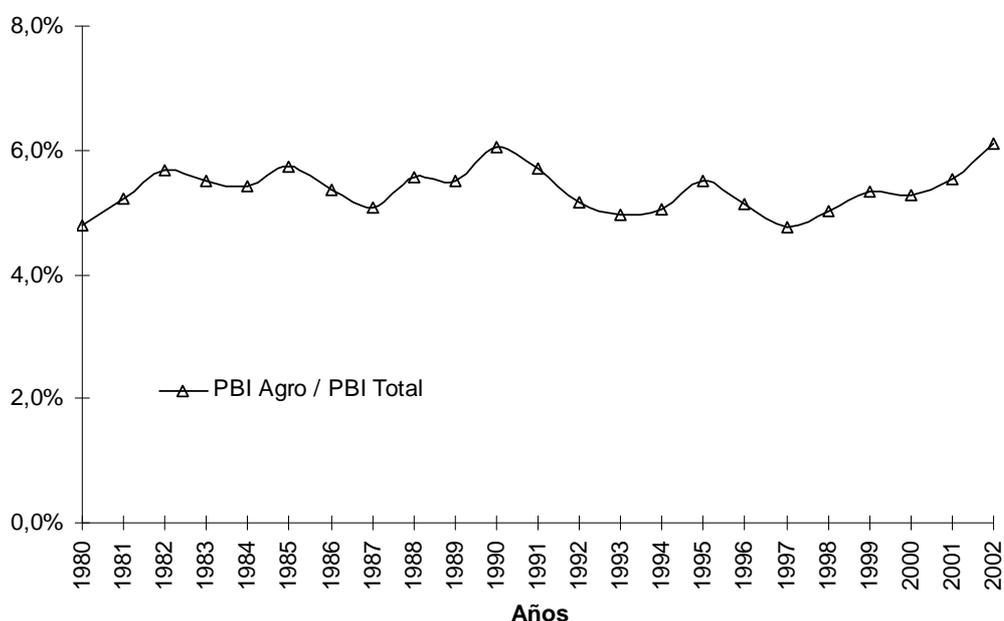
Asimismo, diferentes organismos encargados de llevar a cabo el control y la articulación de las diferentes actividades agropecuarias fueron eliminados con la ley N° 2248 en 1991. Entre los principales organismos eliminados se encuentran la Junta Nacional de Granos y Carnes, el Instituto Nacional de Vitivinicultura, y la Dirección Nacional de Azúcar. La desaparición de estos organismos significó un duro golpe para el sector agropecuario, ya que dejaron de aplicarse cuotas de producción y precios mínimos, impactando fuertemente en los pequeños y medianos productores. Como resultado de estas medidas, entre 1988 y fines de siglo XX desaparecieron 56.330 productores agropecuarios de ganado bovino, todos ellos pequeños y medianos productores.

Transformadas las condiciones estructurales del mercado real y financiero (por las cuestiones señaladas anteriormente), el país se enfrentaba a fines del milenio a una de las crisis más importantes del siglo XX. En un marco de profunda recesión económica y social, asume el gobierno de la Alianza que no hizo otra cosa que profundizar algunas de las medidas económicas aplicadas durante el menemismo. Como resultado de esto, el país vivió en diciembre de 2001 una de sus peores crisis económico-sociales donde el país tuvo cinco presidentes en once días. El último presidente fue Eduardo Duhalde que duró en el cargo un poco más de un año y donde las políticas económicas aplicadas combinaron el abandono de una tasa de cambio fija junto al default de gran parte de la deuda pública. La derogación de la ley de convertibilidad supuso un cambio de precios relativos favorables a los sectores productores de bienes, que en un marco de bajas tasas de interés, permitieron comenzar a desarmar el andamiaje económico introducido por el gobierno de Videla. Como resultado de esto, comienza a dejar de ser rentable valorizar el capital financieramente, lo que derivó en nuevos procesos económicos que paulatina y gradualmente fueron recomponiendo el tejido económico-social.

La evolución del sector vacuno argentino: 1980-2002

Los efectos de la política económica seguida por los gobiernos que ocuparon cargos desde los años ochenta hasta principios de siglo, no revirtieron la participación relativa del sector en el PBI total. Como se puede observar en el gráfico N° 1, la relación entre ambos productos fue relativamente constante alcanzando, en promedio, una participación relativa del 5,4% para todo el período bajo análisis. Así, mientras en 1980 el PBI agropecuario representaba un 4,8% del PBI total, en el 2002 llegó a representar un 6%. Esta pequeña variación apenas superior al 1% se explica, en gran medida, por el efecto positivo que tuvo la devaluación en el sector, ya que hacia el año 2000 la relación era del 5,3%.

Gráfico N° 1: Evolución del PBI agropecuario en relación al PBI total a precios de 1993 (1980-2002)

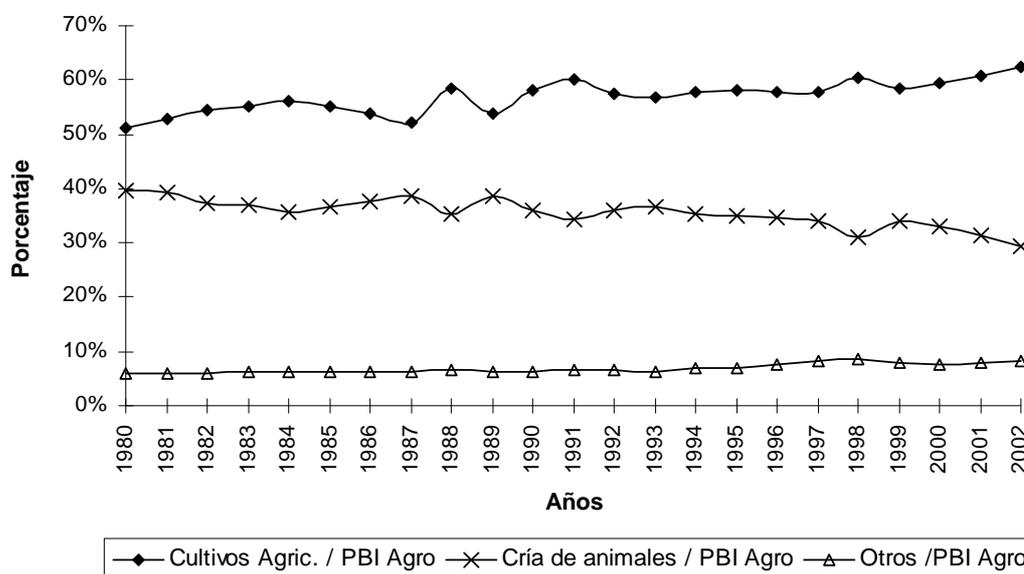


Fuente: Elaboración propia en base a los datos suministrados por el Indec.

Sin embargo, si bien la relación entre el PBI total y el PBI agropecuario se ha mantenido constante, existieron diferentes subperíodos en la evolución de estas variables. Así podemos ver que hasta 1990, ambos productos sufrieron una pequeña

variación, determinando que la participación del sector agropecuario aumentara un 1,3%, debido a la caída del producto total de la economía en un 11%, en un marco de aumento del PBI agropecuario en un 10%. Luego de la llegada de Menem al poder, y hasta la crisis del 2001, ambas producciones aumentan (un 27% para la economía y un 28% para el agro), lo que lleva a que el producto agropecuario en relación al PBI total permanezca constante. Un elemento importante a tener en cuenta en nuestro análisis es que a partir de la campaña 1997/1998, el PBI agropecuario logra independizarse de la evolución del producto total pudiendo aumentar su participación en la economía. Las razones que confluyen y explican este proceso se encuentran en la caída del PBI total (primeros indicios de crisis, lo cual luego desembocaría en la crisis de 2001) y en un excelente comportamiento del sector agrícola debido a los grandes avances en la siembra de soja. Sin embargo, el comportamiento al interior del sector agropecuario, que se presenta en el gráfico N° 2, no fue homogéneo.

Gráfico N° 2: Evolución de cultivos agrícolas y cría de animales en relación al PBI total (1980-2002)



Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el INDEC

Como se puede observar, el sector agrícola y la cría de animales se comportan para el período bajo análisis como una suerte de espejo. Mientras que el primero aumenta su participación en la producción agropecuaria en un 11% para todo el período, la cría de

animales reduce su importancia en igual magnitud. El resto de las actividades (caza, silvicultura y servicios agrícolas) se mantuvieron con una tendencia levemente alcista a lo largo de todo el período.

Analizando más en detalle la evolución de la producción agropecuaria, podemos identificar tres períodos: 1980-1987, 1987-1996, y 1996-2002, modificados fundamentalmente por los cambios en los precios relativos, las enfermedades sanitarias (aftosa), los avances tecnológicos y las políticas implementadas desde el Estado. Con respecto al primer período, y a poco de iniciado los años ochenta se da una caída del precio del ganado en pie, determinando un aumento en la rentabilidad relativa del sector agrícola con relación a la cría de animales (el 80% del sector cría de animales es explicado por la ganadería vacuna). Este proceso se acentuó levemente en las campañas 1983/84 donde se produjo un aumento de los precios internacionales de los cereales y oleaginosas, impactando positivamente en los márgenes brutos de explotación de las principales actividades agrícolas (trigo, maíz y soja).

A poco de iniciado el segundo período, el precio de los cereales aumentó considerablemente (entre los años 1988/89 el trigo aumentó un 90 % y el maíz un 52%) permitiendo aumentar los márgenes brutos de explotación del sector agrícola. Esto determinó que en las campañas 1988/89 el margen bruto de explotación del trigo aumentara un 50%; el de la soja 17% y el del maíz 89%. Estos cambios incentivaron a destinar una mayor cantidad de ha al sembrado de cereales y oleaginosas, lo que llevó a que los cultivos agrícolas aumentaran levemente su participación en el producto agropecuario, pasando de representar un 52% en 1987 a un 57% en 1997.

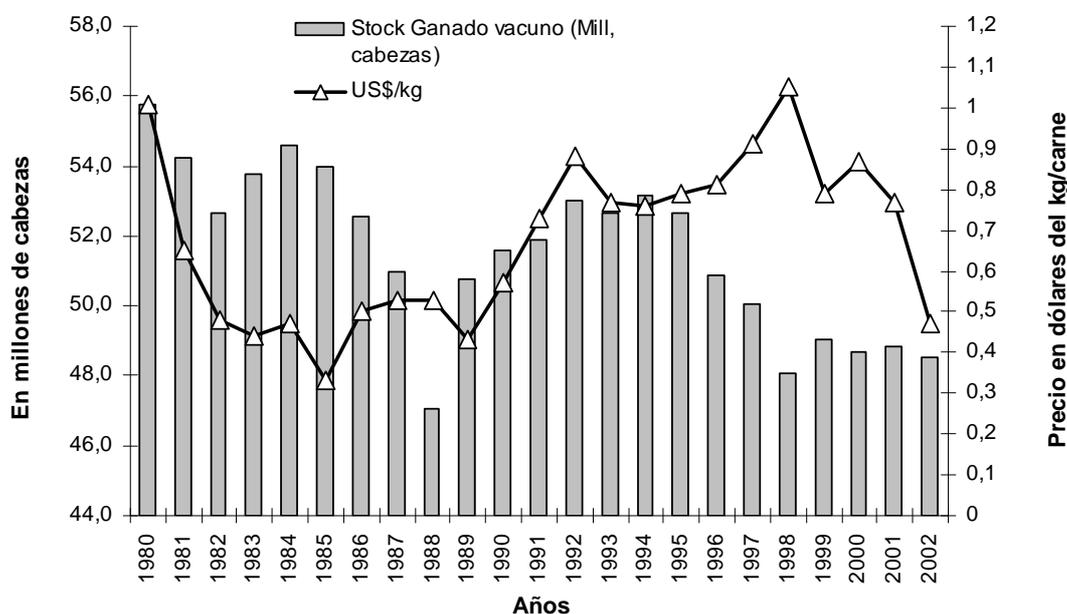
El proceso de transformación del sector sufriría un importante cambio e impulso en las campañas 1996/1997 con la introducción del glifosato en la producción agrícola (herbicida utilizado para combatir las malezas e introducido al país por la empresa Monsanto⁶), dando origen al tercer período bajo análisis. Este adelanto tecnológico

⁶ La empresa Monsanto fue fundada en 1901 por Francis Queeny. Durante la guerra de Vietnam fabricó para el gobierno norteamericano el llamado “agente naranja” destinado a desherbar la selva para que los vietcong no se escondieran. El problema fue que este herbicida produce un derivado conocido como TCDD que no puede ser eliminado y que provoca malformaciones del feto. Por este hecho, la empresa ha sido demandada en varias ocasiones no sólo por los ciudadanos vietnamitas sino también por los propios ciudadanos norteamericanos (para mayor información véase Alicia Ortiz, 2008). Actualmente, se debate sobre los efectos que puede tener para el desarrollo del país que una Transnacional sea la impulsora de los avances tecnológicos en un área tan sensible como la de los alimentos. La controversia gira en torno a la dependencia que esto genera (para mayor información véase Teubal, 2003)

resultaría decisivo a la hora de definir el tipo de actividad productiva en tanto aumentó sustantivamente los márgenes brutos de explotación de la producción de soja en relación al resto de las actividades.

La interacción durante los períodos descritos entre la producción agrícola y ganadera en buena medida condicionó la capacidad de producción de esta última. Como podemos ver en el gráfico N° 3, el sector ganadero, luego de haber alcanzado su máxima producción en el año 1977⁷ con 61 millones de cabezas, entre 1980 y 2002 el stock registra una caída del 15%. La evolución de estas variables indica la presencia de un irregular pero progresivo retroceso del stock bovino, cuya cuantificación permite comprobar que el promedio de los 51 millones de cabezas correspondientes a la década de los noventa, resultó ser inferior a los 52,5 millones registrados en los ochenta.

Gráfico N° 3: Evolución del stock ganadero (en millones de cabezas) y del precio del novillo (en U\$S/kg.)



Fuente: Elaboración propia en base a la información suministrada por la SAGPYA, INDEC y Márgenes Agropecuario

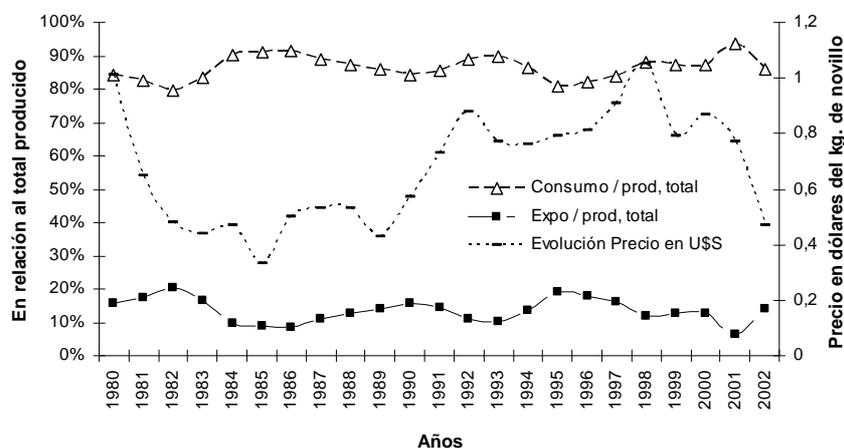
⁷ Al respecto, la Cepal (Buenos Aires) en su documento de trabajo N 29 señala: “... el aumento de la tasa real de interés a partir de la reforma financiera de 1977 habría inducido un cambio en la composición del capital de las empresas: los fondos generados por la liquidación ganadera probablemente sustituyeron capital ajeno (crédito bancario). Esto explicaría el porqué de la liquidación ganadera”

A lo largo de estos años, lo primero que se puede observar es como los precios del ganado no guardan una estricta relación positiva con los cambios en el stock. Es de esperar que ante un aumento de precios, los productores incrementen su stock con el objetivo de poder aumentar la cantidad de animales faenados en el futuro, y de esa manera, aprovechar la suba de precios. Lo contrario ocurre cuando los precios descienden. Lo que la evidencia disponible nos permite observar, es que sólo entre los años 1989 y 1995, el comportamiento del stock guardó algún tipo de relación directa con la evolución de los precios internacionales. En este sentido, es importante remarcar, que la crisis hiperinflacionaria del año 1989 jugó un rol importante entorno a este comportamiento favoreciendo a la retención de animales, en tanto éstos constituyen una fuente de rápida y accesible liquidez.

Por otra parte, la evolución de los precios del ganado y del stock vacuno también estuvo marcada por el cierre del mercado internacional de carne. Es así como a principio de los años ochenta se produce la suspensión del acceso de los productos ganaderos a los mercados externos debido a la existencia de aftosa, determinando una caída del precio internacional del ganado en pie, provocando una contracción del stock vacuno y un descenso de las exportaciones de un 43% entre 1980-1986.

Un elemento importante a la hora de explicar al sector ganadero se encuentra en el análisis del destino de la producción del sector. Con tal fin, en el gráfico N° 4 presentamos el destino de la producción ganadera en términos agregados.

Gráfico N° 4: Evolución del consumo interno y de las exportaciones de carne vacuna (en relación al total producido) y del precio en dólares del ganado 1980-2002.



Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por la SAGPYA y el ONCCA

Como podemos apreciar, las exportaciones de carne sólo han representado, en promedio, el 14% del total producido, sufriendo una leve variación entre 1980-2002 del orden del 2%. Esto no implica desconocer la importancia que ha tenido el comercio internacional de la carne vacuna en el país, sino relativizar su efecto, ya que como se desprende del gráfico, la Argentina ha sido y es un fuertemente dependiente del consumo interno que si miramos a lo largo de todo el período bajo análisis y en relación al destino de la producción ganadera, es posible identificar tres subperíodos. El primero de ellos se extiende entre 1980 y 1986, donde lo que se puede observar es un caída de las exportaciones explicado por el cierre de los mercados externos debido a la existencia de aftosa. El segundo, se extiende entre 1986-1995, donde la Argentina, en un contexto de suba de precios internacionales, y solucionado, en parte, el problema de la fiebre aftosa, recupera sus valores históricos de exportación. La eliminación del control de precios, producto de la desaparición de la Junta Nacional de Granos y Carnes hacia fines de 1991, supuso un nuevo capítulo en materia de exportaciones. La posibilidad de afrontar los precios internacionales sin que medie ningún tipo de control incentivó al aumento del envío de carne al extranjero a partir de 1993, situación que pudo sostenerse solo por dos años. El tercer y último período, comienza hacia fines del año 1995 y termina bajo el mandato de transición de Eduardo Duhalde. En este período, el descenso de las exportaciones de carne, en un marco de caída de precios del ganado y de aumentos en la rentabilidad de los cultivos agrícolas, no encontrará freno hasta la crisis de 2001. Será recién a partir del 2002 con el cambio de precios relativos, que las exportaciones comenzarán a recuperarse.

Evolución de la rentabilidad relativa y cambios en las características de las explotaciones agropecuarias.

Habiendo analizado la evolución del stock ganadero y el destino de la producción vacuna, resulta conveniente estudiar el sector a través del análisis de su rentabilidad y localización geográfica. En este sentido, el proceso de contracción del ganado vacuno fue acompañado por una relocalización geográfica y concentración de existencias. Fue así como el ganado bovino tendió a trasladarse a zonas menos productivas, liberando tierras de mayor fertilidad para el avance de otros cultivos (fundamentalmente la soja).

Los datos disponibles para el año 2002 nos muestran que en las provincias de Córdoba y Buenos Aires la participación relativa en el total del ganado descendió un 2,5% y un 2,1% respectivamente en relación a 1974, mientras que en las regiones de menor fertilidad (cuyana, noreste y patagónica) se produce un aumento en la participación y en la cantidad de animales, tal como puede observarse en el cuadro N° 1.

Cuadro N° 1: Distribución del ganado vacuno total por región, 1974-2002 (en %)

Provincia / región	En porcentajes		Variación del Stock de ganado vacuno en % (1974-2002)
	1974	2002	
Región Pampeana	80,2	76,5	-16,2
- Buenos Aires	38,9	36,8	-16,8
- Córdoba	15,1	12,6	-26,8
- Entre Ríos	8	7,8	-13,8
- La Pampa	5,4	6,5	3,0
- Santa Fe	12,8	12,8	-12,0
Región noroeste	3,6	3,6	-12,9
Región cuyana	2,5	3,0	8,0
Región Patagónica	1,5	1,9	11,5
Región noreste	12,2	15,0	8,2

Fuentes: SAGYP; Basualdo y Arceo, 2006

El fenómeno de la concentración se encuentra asociado al número de explotaciones agropecuarias (EAPs), donde lo que se puede observar es que la cantidad de establecimientos dedicados a la producción de ganado bovino descendió entre 1988-2002 un 25% (cuadro N° 2).

Cuadro N° 2: Cantidad de explotaciones agropecuarias (EAPs) con ganado bovino y número de cabezas, por tamaño de rodeo, total país (CNA 1988 y 2002).

Distribución de Ganado por tamaño de rodeo, 1988-2002						
Escala de tamaño del rodeo Cabezas	Censo 1988		Censo 2002		EAPs	Cabezas
	EAPs	Cabezas	EAPs	Cabezas	Var % 02-08	Var % 02-08
	Cantidad	Cantidad	Cantidad	Cantidad		
Hasta 200	171.933	9.376.624	119.899	7.000.335	-30,3	-25,34
201-500	30.651	9.666.709	28.271	9.055.079	-7,8	-6,33
501-1000	11.721	8.147.315	8.521	5.960.642	-27,3	-26,84
1001-2000	5.307	7.305.083	6.125	8.409.901	15,4	15,12
2001-4000	2.182	5.963.028	2.668	8.594.062	22,3	44,12
Más de 4000	847	5.645.257	827	5.513.246	-2,4	-2,34
Total	222.641	46.104.016	166.311	44.533.265	-25,3	-3,41

Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el CNA 1988-2002

Esta disminución afectó, fuertemente, a las explotaciones de menor tamaño de rodeo en favor de aquellas explotaciones de mayor escala. Lo que se observa es la disminución en el número de establecimientos, cuyo tamaño de rodeo va entre, inferiores a 200, 201-500 y 501-1000, en un 30%, 8% y 27% respectivamente, mientras que las explotaciones que se encuentran en el rango de los 1000-2000 y 2001-4000 vieron incrementado su número, no sólo de explotaciones, sino también, de animales.

Otro de los puntos relevantes en materia de concentración, y que no se ha visto modificado de manera sustancial entre los dos últimos censos agropecuarios, se encuentra en el manejo de una porción considerable de ganado en pocas explotaciones. La información suministrada por los censos nos muestra que, aquellas explotaciones que manejaban más de 2000 animales en 1988, concentraban el 25,1% del ganado bovino, mientras que en el 2002 ese mismo tipo de explotación llegó a concentrar el 31,7% del ganado (cuadro N° 3).

Cuadro N° 3: Participación relativa de EAPs y de animales (en cabezas) 1988-2002

Escala de tamaño del rodeo	EAPs		Cabezas	
	CNA 88 %	CNA 02 %	CNA 88 %	CNA 02 %
Hasta 200	77,2	72,1	20,3	15,7
201-500	13,8	17,0	21,0	20,3
501-1000	5,3	5,1	17,7	13,4
1001-2000	2,4	3,7	15,8	18,9
2001-4000	1,0	1,6	12,9	19,3
Más de 4000	0,4	0,5	12,2	12,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el CNA 1988-2002

Cabe aclarar, que la caída del stock vacuno, no sólo fue acompañado por un proceso de relocalización y concentración, sino también, por una expansión de la cantidad de ha sembradas en cereales y oleaginosas y por aumento en la productividad de la ganadería bovina. Como puede observarse en el cuadro N° 4, el área dedicada al ganado vacuno descendió entre 1988 y 2002 un 10%, mientras que la cantidad de hectáreas dedicadas al cultivo de cereales y oleaginosas aumentó un 42%, pasando de 16,1 millones de ha en 1988 a 22,9 en el 2002.

Cuadro N° 4: Evolución de la productividad (producción carne / ha) y de la cantidad de ha dedicadas al cultivo de cereales, oleaginosas y a la ganadería vacuna (1988-2002)

Año	Area sembrada cereales y oleaginosas en mill de ha	Area dedicada a la ganadería vacuna en mill de ha	Producción de carne por ha (de acuerdo a cantidad Ha utilizada en ganadería bovina)
1988	16,1	65,1	0,0385
2002	22,9	58,7	0,0430

Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por la CEPAL, INTA y SAGPYA

Sin embargo, y pese a los resultados desfavorables en materia de concentración y relocalización del stock vacuno, el sector ganadero ha transformado su modo de producción en relación, fundamentalmente, al sistema de alimentación, lo cual ha posibilitado que, en un marco de caída de hectáreas destinadas a la ganadería bovina, el stock permaneciera prácticamente constante y, por ende, la cantidad de carne producida por ha aumentara entre 1988 y 2002 (cuadro N° 4). Para poder mantener ambos sistemas de producción –agrícola/ganadero- los productores han cambiado el sistema de explotación de ganado, pasando a un esquema de engorde a corral, también llamado feedlot. Como vimos, el mismo se basa en producir ganado bovino en pequeñas extensiones de tierras (corrales), dejando de lado la explotación extensiva (producción a campo abierto). La diferencia sustancial en este tipo de producción se da en la alimentación, ya que en el engorde a corral, el bovino no se alimenta a base de pastoreo, sino que el productor provee de las raciones, por lo general en grano, a los animales. Esto permite que la agricultura gane terreno sin que se deje de producir ganado bovino.

Asimismo, existieron otros cambios importantes en materia productiva que determinaron la evolución de la ganadería, estimulados también por la reasignación de espacios productivos impuesta por la sojización. Entre ellos, se encuentran aquellos relacionados con las mejoras en pasturas, rejuvenecimiento de praderas, fertilización, inseminación artificial, destete precoz, mejor utilización de los recursos veterinarios, y otras expresiones de incorporación tecnológica, tanto en procesos como en insumos, que han contribuido al relativo mejoramiento de la performance de la ganadería vacuna, que pese a haber cedido parte de sus mejores tierras no ha perdido posiciones en términos de oferta de ganado para faena (Azcuy Ameghino, 2007)

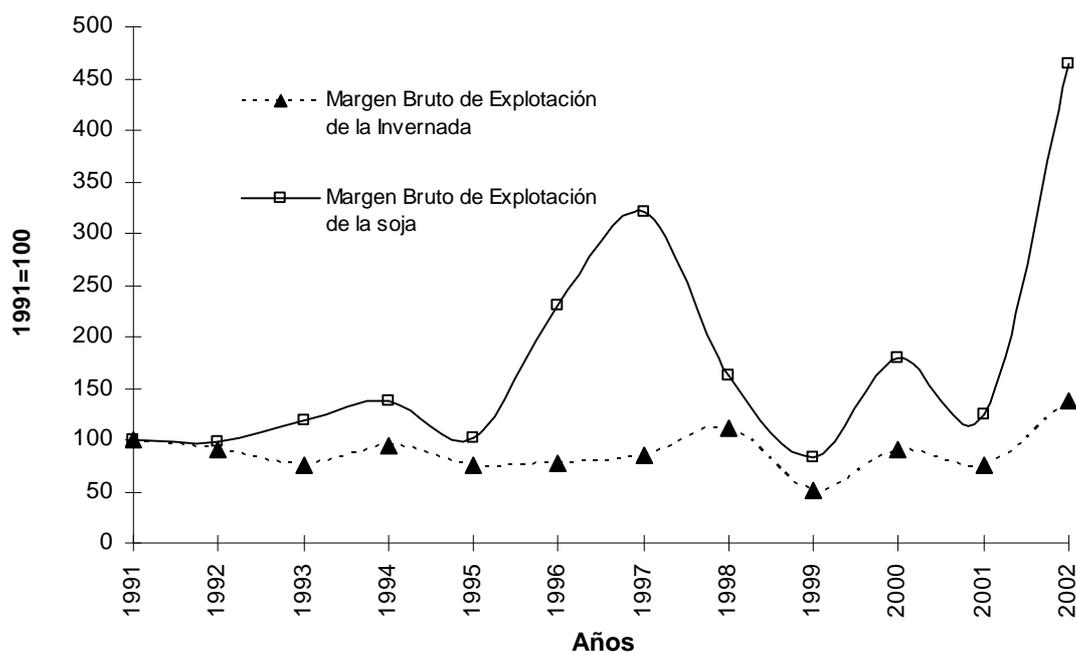
Pese a esto, el quiebre más importante que permite explicar la expansión de la agricultura durante el período bajo análisis se produce en el año 1996 con la

introducción del glifosato en la producción de soja⁸. El cambio en los rendimientos por hectárea sumado a la caída de los costos que supuso la llegada del glifosato (producto de su efectividad en la matanza de malezas en bajas dosis), permitieron modificar sustancialmente los márgenes brutos de explotación del cultivo de soja, los cuales aumentaron en la campaña 1996/97 un 40%, llegando a alcanzar los 450 dólares por ha. Esto permite explicar el crecimiento de la agricultura, que en gran medida estuvo determinado por el avance del cultivo de soja, el cual pasó de 5 millones de ha en 1988 a 11 millones en el 2002.

Lo particular de la situación, es que pese a encontrarse los precios del novillo en sus niveles más altos, en términos históricos, el stock ganadero desciende, logrando estabilizarse a partir del año 1998 en los 48 millones de cabezas. En este marco, la evidencia disponible a partir del año 1991 en relación a los márgenes brutos de explotación, nos permite afirmar que una de las razones que explica el proceso de contracción del ganado se encuentra en la evolución de la rentabilidad de la soja en comparación con la del ganado bovino, tal como se puede observar en el gráfico N° 5.

Gráfico N° 5: Evolución de los margen brutos de explotación de la soja* y de la invernada**, 1991-2002 (en número índice 1991=100)

⁸ Existe una gran controversia sobre los efectos de la soja transgénica y su paquete tecnológico (entre ellos el glifosato) sobre el suelo y la vida de las personas (para mayor información véase Teubal 2003)



Fuente: Elaboración propia en base datos suministrados por la Revista márgenes agropecuarios.

* Valores pertenecientes a explotaciones agropecuarias ubicadas en los partidos de Pergamino, Rojas, Colón (Prov. De Buenos Aires). Producción 65 qq/ha (1995), 75qq/ha (1996/00), luego 85qq/ha.

** Valores pertenecientes a explotaciones agropecuarias ubicadas en la zona de Trenque Lauquen, Rivadavia y Villegas (Prov. Bs. As)

Notemos como hasta el año 1995 no existe una gran diferencia en la evolución de los márgenes brutos de explotación, acentuándose en forma pronunciada a partir de la campaña agrícola del año 1996, donde el margen bruto de la soja aumenta un 126%, mientras que la producción de invernada lo hizo sólo un 3%. Las diferencias volverían a acentuarse con la devaluación de 2001. Vale señalar, que no sólo existieron diferencias en la evolución de los márgenes brutos de explotación, sino también, y fundamentalmente, en las magnitudes de la rentabilidad de ambos tipos de producción. Así, mientras en el año 1991 el margen bruto de explotación de la soja alcanzó los 127 pesos/ha, la invernada llegó a los 123 pesos/ha. Para el año 2002, las diferencias se acentuaron, llegando la soja a los 590 pesos/ha y la invernada a los 170 pesos/ha. Aún en los años donde la evolución de los márgenes fue relativamente similar, la rentabilidad de la soja fue muy superior al de la invernada, tal como puede observarse en el año 1999, donde la soja alcanzó los 106 pesos/ha contra los 62 pesos/ha de la invernada.

La evolución desfavorable del sector ganadero en comparación con el excelente desempeño de la actividad agrícola estuvo determinada, en parte, por el modo de

acumulación instaurado por la dictadura y continuado por los gobiernos democráticos de la década de los ochenta y noventa⁹. Bajo este marco operaron: en primer lugar, las modificaciones tecnológicas en los años ochenta de los insumos demandados por la producción agrícola (herbicidas, fertilizantes, semillas híbridas, etc.) las cuales permitieron que éstos se abarataran. En segundo lugar, la mejora en el desarrollo de la siembra directa y de la maquinaria agrícola que, junto al abaratamiento de los insumos, determinan un aumento en los rendimientos por ha. En tercer lugar, la variación del precio del ganado en pie, como consecuencia, entre otras cuestiones, de la existencia de aftosa, lo cual supuso el cierre de los mercados externos no permitiendo que los productores ganaderos accedieran a los precios internacionales. Todos estos cambios se dieron, sin que mediara proceso de igual importancia al ocurrido en la agricultura tendiente a beneficiar a la ganadería (dada su menor dependencia de insumos), determinando que los márgenes brutos de explotación mejoraron considerablemente para el sector de los cereales y oleaginosas en detrimento de la ganadería vacuna. Este nuevo esquema supuso el inicio de un proceso de contracción, relocalización y concentración de la ganadería vacuna.

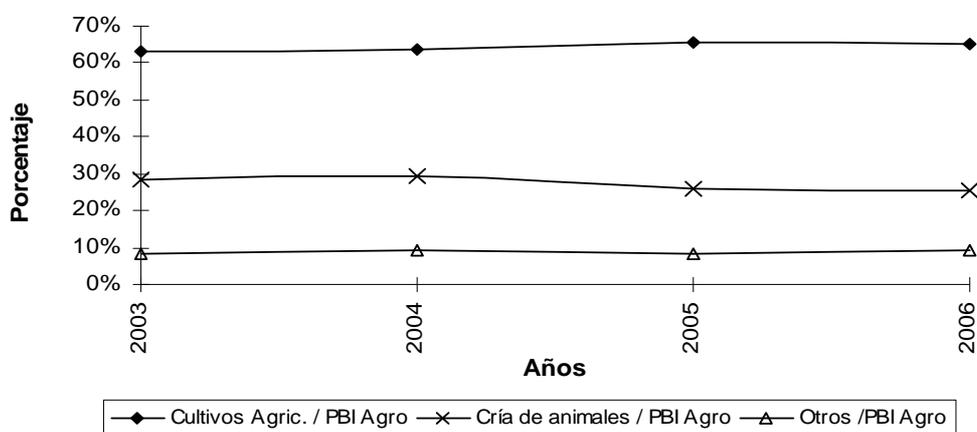
IV. Las transformaciones del sector ganadero en la posconvertibilidad

El período iniciado en el 2003, con la llegada al poder de Néstor Kirchner, supuso la continuidad en materia económica con respecto a lo iniciado en el 2002 por el gobierno de transición de Duhalde. La aplicación de una política de tipo de cambio alto, con la consecuente caída del salario real y la recomposición de la tasa de ganancia del sector privado, permitieron que la Argentina recuperase el superávit de la balanza comercial de la mano de las exportaciones agropecuarias. Pese al cambio sustancial de los precios relativos, la participación del sector agropecuario no se vio modificada sustancialmente, llegando incluso a descender su participación en 0,6 pp como consecuencia de un mayor crecimiento del producto total en relación al producto agropecuario (mientras el primero creció un 30%, el segundo lo hizo un 15%).

⁹ Para mayor información sobre los determinantes de la evolución del stock ganadero véase: Cuccia, (1983; 1988), Yver, (1965), IPCVA, (2006), Basualdo y Arceo (2006).

Sin embargo, la devaluación de la moneda profundiza los cambios iniciados en los años ochenta en materia de rentabilidades agrícolas ya que permitió aumentar, en forma considerable, los márgenes brutos de explotación del sector. Asimismo, y pese a la contracción del salario real y al cierre de los mercados externos durante el año 2001 (debido a la aftosa), el sector ganadero recupera rentabilidad absoluta a partir de 2002, aunque no su rentabilidad relativa. Fue producto de esta dinámica que la participación de los cultivos agrícolas en el producto agropecuario aumenta 3pp mientras que la cría de animales ve reducida su participación en igual magnitud, tal como puede observarse en el gráfico N° 6.

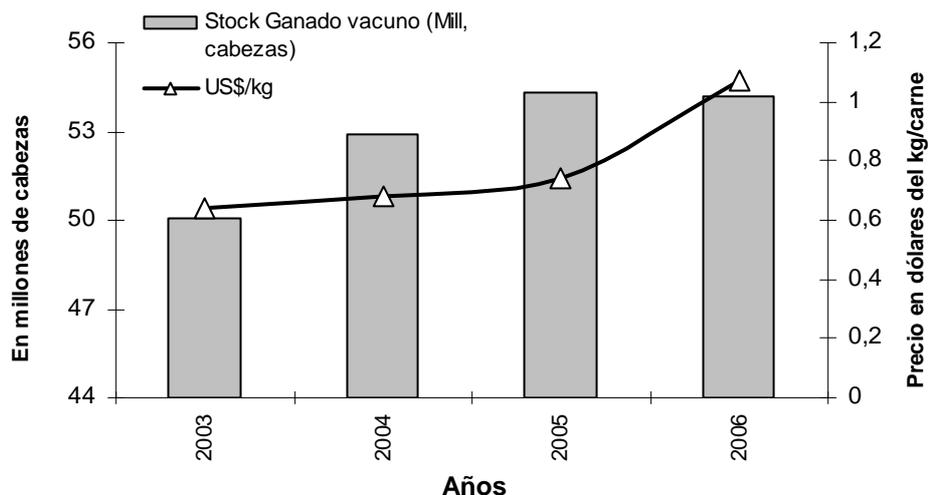
Gráfico N° 6: Evolución de cultivos agrícolas y cría de animales en relación al PBI total (2003-2006).



Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el INDEC

Sin embargo, la crisis parece haber incentivado la decisión de los productores de refugiarse en la ganadería, ya que el stock aumenta los primeros años, en un marco de caída de la rentabilidad relativa. Las evidencias disponibles suministradas por el Senasa a partir del registro de vacunación, muestran que la variación del stock vacuno entre 2003-2006 alcanzó los 4 millones de cabezas de animal, representando un aumento de un 8%. Recién a partir de 2005 el aumento del stock que se da posterior a la crisis logra estabilizarse en los 54 millones de cabezas de ganado bovino (gráfico N° 7)

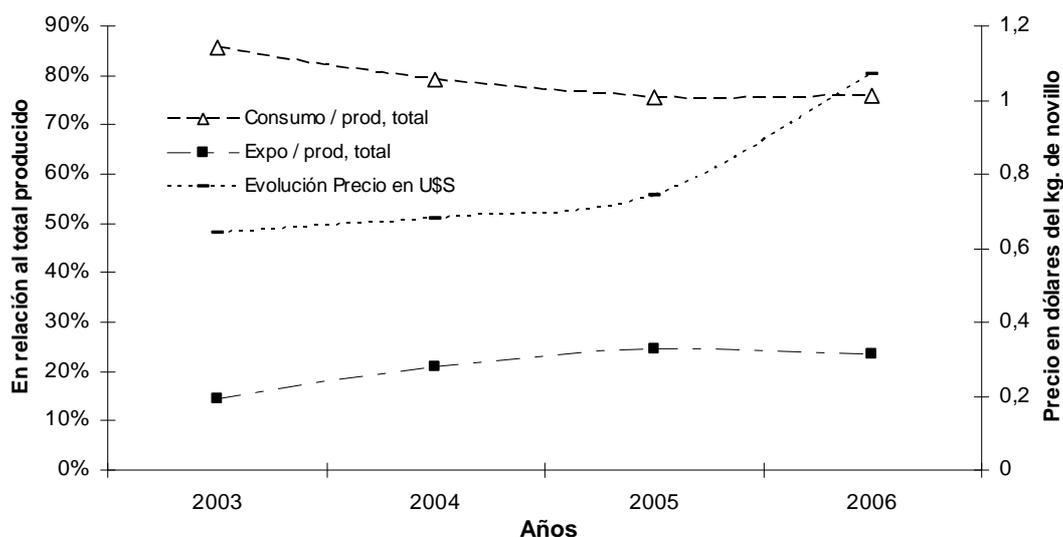
Gráfico N° 7: Evolución del stock ganadero (en millones de cabezas) y del precio en mercado interno del novillo (en U\$S/kg.), 2003-2006



Fuente: Elaboración propia en base a la información suministrada por la SAGPYA, INTA y Márgenes Agropecuario

No obstante, cabe aclarar, que la recuperación de los precios y del stock vacuno estuvo determinada por la reapertura de los mercados externos a fines de 2002, la cual posibilitó el aumento de las exportaciones, las cuales logran recuperarse, finalmente, en el 2004, incrementando sus envíos al exterior en un 68% en comparación con los registrados el año previo. El 2005 resultó ser un año importante en materia de exportaciones, ya que los envíos al exterior alcanzaron los valores históricos más altos desde 1980, llegando a exportarse 771 mil toneladas de carne, lo cual representó el 25% del total producido, valor sólo alcanzado en el año 1972 (gráfico N° 8)

Gráfico N° 8: Evolución del consumo interno y de las exportaciones de carne vacuna (en relación al total producido) y del precio en dólares del ganado, 2003-2006.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos suministrados por el SAGPYA, ONCCA y la revista Márgenes Agropecuarios.

Sin embargo, el comportamiento del consumo interno de carne fue diferente al adoptado por las exportaciones durante el período bajo análisis. A partir de la posconvertibilidad el consumo comienza estancarse, en un marco de aumento de salario real y de exportaciones. En este sentido, y en paralelo a la gran evolución de los envíos de carne al extranjero, el 2005 significó un año de quiebre para el comportamiento tradicional de la demanda interna de carne ya que el consumo se redujo un 4% sobre el total producido si lo comparamos con el año 2004.

Pese a la excelente evolución de las exportaciones, resulta oportuno señalar, que los cambios producidos en la oferta de carne vacuna abren un interrogante respecto de la evolución futura, en tanto los valores faenados se incrementaron un 24,3% entre 2002 y 2005, alcanzando los 14 millones de cabezas de ganado bovino, valor sólo superado en el año 1981. El estancamiento del consumo interno de carne a partir de 2004, en un contexto de aumento de exportaciones, da cuenta de las causas que determinaron la suba en los niveles de faena. Lo preocupante de la situación es que, según la evidencia disponible, en la composición de la faena en el 2004 se encuentra una alta participación de vacas¹⁰, comprometiendo la producción futura, en tanto que esto reduce la cantidad vientres (PEEA-UCA, 2006).

¹⁰ Según el estudio llevado a cabo por PEEA-UCA en el 2006, una de las causas que determinó este comportamiento, se encuentra no sólo en la falta de incentivo para expandir la producción de ganado

De todos modos, y dado los avances productivos de la ganadería durante fines de los noventa y la leve recuperación del stock a partir de 2002, no debe dejar de mencionarse que a nivel nacional existe un fuerte retraso en la utilización de tecnologías alimentarias y de sanidad –sólo un 10% de los productores tiene asesoramiento veterinario permanente-, lo cual se refleja en los bajos porcentajes de preñez y el reducido índice de extracción. Con un stock de vientres de aproximadamente 20 millones, nuestro país produce apenas 12 millones de terneros por año, con una tasa reproductiva del 60%, lo que ubica los niveles de procreo por debajo de los vigentes en los países líderes en la actividad (Azcuy Ameghino, 2007)

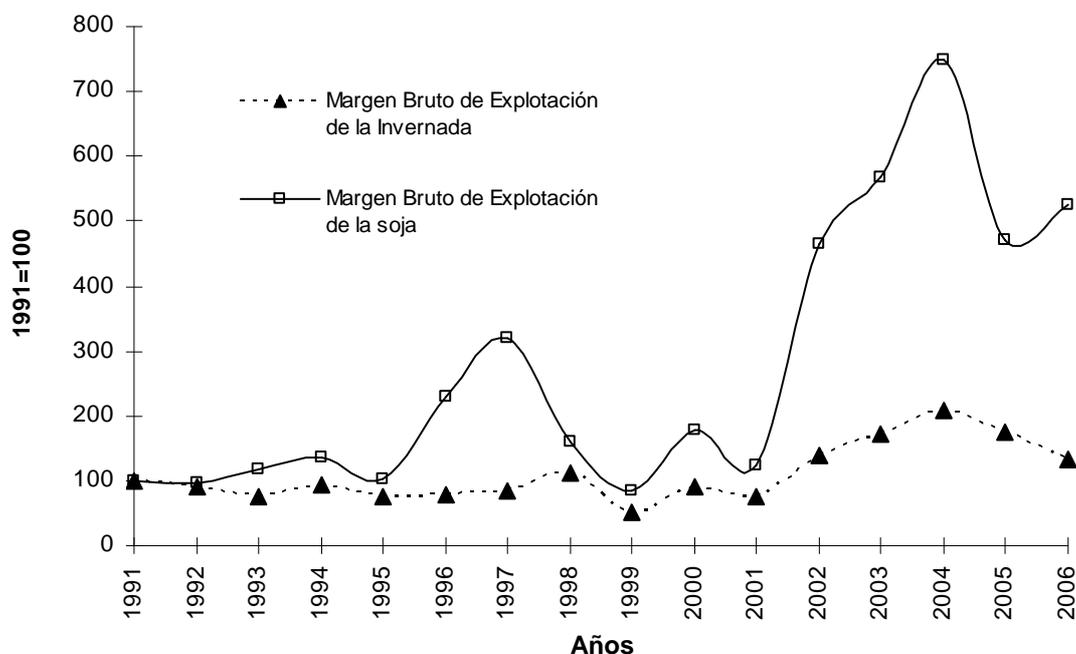
Dicho comportamiento, permite fundamentar el consenso generalizado que existe en la cadena de valor de ganados y carne vacuna acerca de la caída de la productividad sectorial. Existe la impresión que a partir de 2002 el manejo del rodeo no constituyó una prioridad para los productores agropecuarios. En consonancia con ello, el stock se mantuvo en las zonas menos fértiles, con el objetivo de mantener un capital y garantizar liquidez necesaria mientras se las valorizaba, determinando que el proceso de relocalización no se viera modificado en comparación con lo ocurrido durante entre 1980-2002. La brusca mejora en los márgenes brutos de explotación de los granos llevó a que los empresarios del sector se preocuparan por la producción agrícola (PEEA-UCA, 2006).

Con respecto al quiebre fundamental en relación al período 1980-2002, puede decirse que el mismo se encuentra en el cambio de los precios relativos los que permitieron revertir el proceso de estancamiento de los márgenes brutos de explotación vivido durante los años ochenta y parte de los noventa. De esta manera, y tal como puede observarse en el gráfico N° 9, el sector ganadero ve recomponer sus márgenes brutos de explotaciones a niveles inéditos, encontrándose en sus valores históricos más altos. En

debido a los altos márgenes brutos de explotación de los cereales y oleaginosas, sino también, en las malas condiciones climáticas, las cuales determinaron caídas en los niveles de productividad de las hembras, como consecuencia de la inadecuada alimentación. Esto hizo que las vacas sin servicio fueran destinadas a faena en forma masiva.

este sentido, en el año 2004 la rentabilidad de la ganadería alcanzó los 258 pesos por ha, mientras que la soja llegó a los 952 pesos por ha.¹¹ (ambos a pesos constantes de 1996).

Gráfico N° 9: Evolución de los margen brutos de explotación de la soja* y de la invernada**, 1991-2006 (en número índice 1991=100)



Fuente: Elaboración propia en base a los datos suministrados por la revista Márgenes Agropecuarios.

* Valores pertenecientes a explotaciones agropecuarias ubicadas en la zona de Trenque Lauquen, Rivadavia y Villegas (Prov. Bs. As)

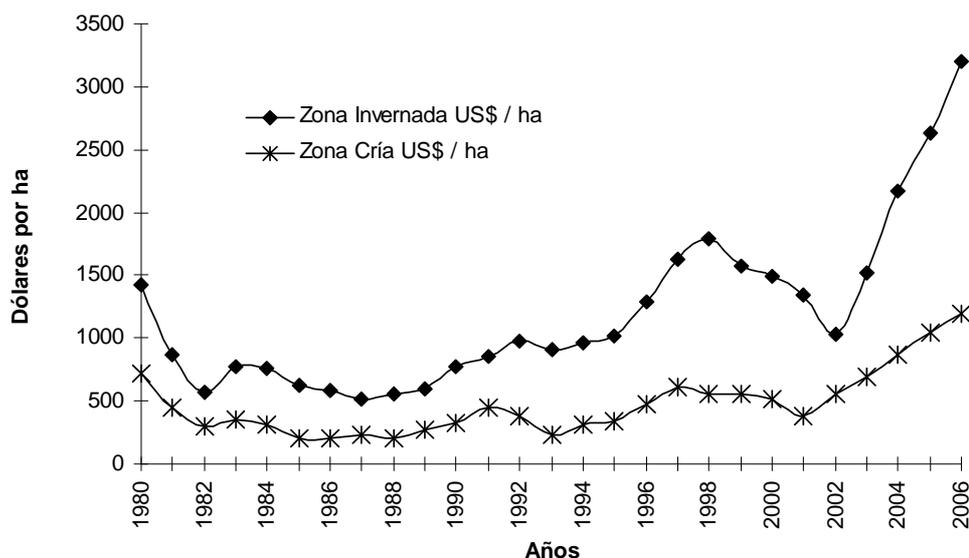
** Valores pertenecientes a explotaciones agropecuarias ubicadas en los partidos de Pergamino, Rojas, Colón (Prov. De Buenos Aires). Producción 65 qq/ha (1995), 75qq/ha (1996/00), luego 85qq/ha.

Los cambios en la rentabilidad de la ganadería, a partir del cambio de precios relativos, tuvo como uno de sus principales impactos el aumento en el valor de la tierra. Tal como se puede observar en el gráfico N° 10, recién hacia mediados y fines de la década de los noventa, en el marco de una suba de los precios del ganado y de la implementación del glifosato a la producción de soja, la tierra comienza a aumentar su valor, siendo más importante la suba de precios en tierras dedicadas a la invernada que en las destinadas a la cría (producto de su mayor fertilidad). Así, mientras el valor de la ha en dólares en la zona de invernada entre 2003 y 2006 aumentó un 110% el valor de la ha para cría lo hizo un 73%. En términos absolutos, al 2003 una ha en la zona de invernada cotizaba

¹¹ Al 2do semestre de 2006, según datos de la CEPAL y del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, la tasa de rentabilidad a 9 meses del sector criador de ganado fue de un 18% sobre el precio de venta, mientras que la soja alcanzó un 30% semestral.

1525 dólares, al 2006, esa misma ha llegó a valer 3208 dólares; en tanto que para el caso de los campos de cría, el valor en el 2003 se encontraba en los 693 dólares, y en el 2006 alcanzó los 1200 dólares.

Gráfico N° 10: Evolución del precio en dólares de la ha en la zona de cría* e invernada** (1980-2006)



Fuente: Elaboración propia en base a los datos suministrados por la revista Márgenes Agropecuarios.

* Valores pertenecientes a explotaciones agropecuarias ubicadas en los partidos de Ayacucho, Rauch y Las Flores (Prov. Bs. As)

** Valores pertenecientes a explotaciones agropecuarias ubicadas en la zona de Trenque Lauquen, Rivadavia y Villegas (Prov. Bs. As)

En suma, puede decirse que en la etapa de la posconvertibilidad la devaluación de la moneda y el mantenimiento por parte de las autoridades de un tipo de cambio alto supuso un quiebre en el comportamiento de los márgenes brutos de explotación del sector ganadero. Lo mismo alcanzaron los valores más altos en términos históricos desde 1980 a la fecha. Esto supuso, en el marco de la crisis de 2001 y de una caída en la rentabilidad relativa de la ganadería frente a la agricultura, que el sector bovino incrementara levemente sus existencias. Nuevamente, los cambios estuvieron determinados por la evolución de los márgenes brutos de explotación, que a diferencia de la década de los ochenta y de los noventa se incrementaron notablemente, con el consecuente impacto en los valores de la tierra, otro hecho inédito si lo comparamos con lo sucedido en la etapa anterior.

V. Algunas reflexiones finales

El objetivo del trabajo se ha centrado en intentar aportar elementos que ayuden al análisis y comprensión de la evolución histórica del sistema productivo de la carne vacuna. La evidencia disponible nos permitió observar que la evolución de dicho sistema estuvo determinada en buena medida por su rentabilidad relativa, la que a su vez, tendió a modificar su estructura y modo de producción. Como consecuencia de esta dinámica y del propio uso de la tierra en la producción, espacio por el cual compiten otras actividades agropecuarias, la producción de ganado vacuno quedó sujeta a los vaivenes del sector agropecuario.

Las principales variables que determinaron el cambio en la rentabilidad agrícola/ganadera operaron bajo el marco del nuevo modo de acumulación instaurado por la dictadura, permitiendo, de esa manera, que la suba de precios internacionales de los cereales y las oleaginosas, la existencia de problemas sanitarios y los grandes avances tecnológicos que se dieron en la agricultura, provocaran cambios sustanciales en la rentabilidad relativa de la ganadería, incentivando al aumento en la cantidad de hectáreas sembradas en detrimento de la actividad vacuna.

Estas transformaciones derivaron en la contracción, relocalización y concentración del stock ganadero a lo largo de todo el período bajo análisis. Sin embargo, la actividad bovina a partir de mediados de la década de los noventa comienza a transformar, en forma incipiente, su modo de producción a partir de un cambio en el sistema de alimentación, lo que le permitió aumentar la cantidad de carne producida por ha en paralelo al aumento del área dedicada a la agricultura. Con la caída de la convertibilidad el stock ganadero aumenta levemente pese a que la relación entre los márgenes brutos de explotación no se viera modificada sustancialmente. En este contexto es importante destacar que los datos disponibles indican por un lado que los cambios en el stock ganadero han sido paulatinos; y por el otro, que incluso han mostrado un ligero retroceso durante los últimos años.

En este marco, el desafío a futuro se encuentra en la implementación de un esquema que permita modificar la rentabilidad relativa de la ganadería, posibilitando que el stock ganadero aumente, de manera tal, de poder garantizar la soberanía alimentaria y evitar

el impacto negativo en la fertilidad del suelo que conlleva la producción de soja. Para lograr este objetivo, y dado el alto grado de informalidad del sector, lo cual dificulta la implementación de medidas impositivas, las retenciones a las exportaciones agrícolas parecerían ser una política acertada.

Por último, resulta indispensable poder atacar estos problemas en el marco de un proyecto de desarrollo económico más amplio, que no sólo discuta el sector agropecuario en general sino que intente establecer una política que lo incluya y vincule con el sector industrial, de manera tal, de poder aumentar el valor agregado aportado por el sector.

VI. Bibliografía

- Azcuy Ameghino, E., Gresores, G. y Martínez Dougnac G. (2006), “Cadena agroalimentaria de la carne vacuna”, Realidad Económica N° 222, Buenos Aires.
- Azcuy Ameghino, E. (2007), “La carne vacuna Argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional”, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Azpiazu, D. y Notcheff, H. (1994), “El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y elite económica en la Argentina. Ensayos de Economía Política”, Flacso-Tesis, Buenos Aires
- Basualdo, E. (2004), “Burguesía nacional, capital extranjero y oligarquía pampeana”, Realidad Económica N° 201, Buenos Aires.
- Basualdo, E. (2006), “Estudio de historia económica. Desde mediados del siglo XX a la actualidad”, Flacso-Siglo XXI, Buenos Aires.
- Basualdo, E. y Arceo N. (2006), “Evolución y situación actual del ciclo ganadero en la Argentina”, Realidad Económica N° 221, Buenos Aires.
- Bisang, R. (2008), “El desarrollo agropecuario en la últimas décadas: ¿volver a creer?”, en Kosacoff, B. (editor), “Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía Argentina 2002-2007, CEPAL, oficina de Buenos Aires.
- Bisang, R. Santangelo, F., Anllo, G. y Campi, M. (2007), “Mecanismos de formación de precios en las principales subcircuitos de la cadena de ganados y carne vacunas en la Argentina”, CEPAL-IPCVA, Buenos Aires.
- Campero, C. (2002), “Pérdida ocasionadas por las enfermedades venéreas de los bovinos”, INTA Balcarce, Buenos Aires.
- Cuccia, L. (1983), “El ciclo ganadero y la economía Argentina”, CEPAL, Santiago De Chile.
- Cuccia, L. (1988), “Tendencia y fluctuaciones del sector agropecuario pampeano”, Documento de trabajo N° 29, CEPAL, Buenos Aires.
- Flichman, G. (1986), “La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino”, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Giberti, H. (2007), “Existe una oligarquía ganadera”, Realidad Económica N° 231, Buenos Aires.
- INDEC, “Censo Nacional Agropecuario 1988-2002”, Buenos Aires.
- Mallon, R. y Sourrouille, J. (1973), “La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino”, Amorrortu, Buenos Aires.

- Márgenes Agropecuarios (2007), “Reseña estadística”, en revista Márgenes Agropecuario, Buenos Aires.
- Ortiz, A. (2008) “Non sancto”, Diario Página 12, Buenos Aires.
- PEEA-UCA. (2006), “Lineamientos para la formulación de escenarios del mercado de la carne vacuna en la Argentina”, UCA-IPCVA, Buenos Aires.
- Perreti, A. y Gómez, P. (1991), “La evolución de la agricultura pampeana” en Barsky, O. (editor), “Desarrollo agropecuario pampeano”, INDEC, INTA, IICA
- Rearte, D. (2007a), “La producción de la carne en Argentina”, INTA, Buenos Aires.
- Rearte, D. (2007b), “Distribución territorial de la ganadería vacuna”, INTA, Buenos Aires
- Rarte, D. (2007c), “Situación de la ganadería Argentina en el contexto Mundial”, INTA, Buenos Aires.
- Rudi, E. (2003), “La rotación en actividad agropecuaria: Exposición de resultados”, XXVI Congreso de profesores universitarios, La Plata.
- Teubal, M. (2003), “Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino”, Realidad Económica, N° 196, Buenos Aires.
- Teubal, M. (2006), “Expansión del modelo sojero en la Argentina”, Realidad Económica N° 220, Buenos Aires.
- Yver, R. (1965), “La oferta de ganado bovino en la Argentina”, Desarrollo Económico N° 17, 18, 19, vol 5.